

El profesor trató el tema de la brujería satánica

«La Inquisición evitó la muerte de miles de mujeres», afirma Lisón

PILAR JIMENEZ

VALLADOLID.— El Consejo General de la Gran Inquisición evitó, con su racionalidad, la muerte de miles de mujeres en España que fueron tachadas de brujas, según afirmó ayer Carmelo Lisón Tolosana, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Carmelo Lisón realizó un análisis del estallido brujo que se produjo en Navarra a finales del siglo XVI y principios del XVIII, y que choca frontalmente con la actitud de los grandes inquisidores que en ningún momento creen en la existencia de esta figura.

Según Carmelo Lisón, «hay una explosión de racionalidad y se produce un enfrentamiento dialéctico entre las grandes figuras de la Inquisición, que consideraban ridícula la concepción que llevaba a la quema de mujeres, y el pueblo y los inquisidores locales que estaban convencidos de la existencia de las brujas».

Carmelo Lisón destacó la figura del monje castellano, Alonso de Salazar Frías, quien realizó un informe en el que desmontó cerca de 2.000 casos de brujas satánicas. «Como consecuencia de este informe, el Consejo General de la Gran Inquisición promulgó una serie de leyes para evitar que los inquisidores locales trataran los problemas de brujería», añadió el profesor.

Las brujas satánicas eran consideradas como las causantes de todos los males. Ellas provocaban la muerte de niños y animales y

también que se perdieran las cosechas, por lo que el pueblo, según Lisón, no dudaba en lincharlas.

El profesor señaló que el fenómeno de la brujería no se podía entender si no era en contraposición con la moral cristiana. «Frente a Dios, las brujas invocaban al demonio, frente a las misas se celebraban las invocaciones satánicas en las que se invertían los sacramentos cristianos», señaló Lisón.

A pesar de la «mala fama» de la Inquisición, el profesor afirmó que esta institución era mucho más benevolente que las autoridades civiles a la hora de juzgar a las brujas. «En las cárceles de la Inquisición se dispensaba un trato mucho más humano a esta mujeres que en las civiles. De hecho, la mayoría de ellas pedían que se las juzgase por delitos de fe para poder acudir a este tribunal», añadió Lisón.

El profesor manifestó que existía una visión distorsionada del papel que jugó la Inquisición en relación con las brujas, «ya que en España se dejó de quemar mujeres cien años antes que en el resto de Europa».

Los brotes de irracionalidad continúan produciéndose en la sociedad actual, tal como es el caso de los sucesos de la antigua Yugoslavia.

El profesor Carmelo Lisón afirmó que este tipo de reacciones xenófobas y racistas están en estrecha relación con la concepción del mal. «Estamos dispuestos a morir y a matar por unos ideales que con el tiempo pierden vigencia y sentido».